

SESIÓN 2 - Soy una nueva creación



SESIÓN 2 - Soy una nueva creación

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	¡Algo nuevo!
ADORACIÓN 10 minutos	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	Salmo 139:14 (TLA) «Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias»
	Explora la Biblia (10 minutos) Ilustración (5 minutos)	Hechos 9:1-22
	Cuentacuentos (15 minutos) Capítulo 1	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 2 – La decisión de la Sra. Gómez (5 minutos + diálogo) Los Luceros Capítulo 2 – Maravillosamente diseñado (11 minutos + diálogo)
ACTIVIDAD 15 minutos	Oración (5 minutos) Hoja de actividades (10 minutos)	Sesión 2 - Hoja de actividades (para imprimir)

RESUMEN

Para los líderes y facilitadores:

La Biblia nos asegura que somos una nueva creación en Cristo, por lo que Jesús hizo por nosotros. Saber que somos hijos de Dios y que podemos venir confiadamente ante su presencia, lo cambia todo.

BIENVENIDA



Bienvenidos a LUCEROS. Hoy nuestro tema es «**Soy una nueva creación**». ¿Alguna vez comenzaste algo que terminó siendo muy diferente de lo que imaginaste? Quizás un juego, una figura de legos, o un dibujo que al comenzar tenías una idea, pero al final fue muy diferente.

Ay sí. A los 8 años me gustaba dibujar. Dibujé un perro dalmata y con mucha ilusión se lo mostré a mis papás. Mi papá dijo “qué bonita vaca”. Cuando les dije que era un perro, no una vaca, me respondieron “Ah... Sigue practicando, hija”.

¡Qué triste, Dani! Sigue practicando. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro amigo y decidimos seguirle, nos convertimos en una criatura nueva en lo profundo de nuestro ser. Una persona diferente a la que éramos antes. De eso vamos a hablar el día de hoy.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Este es un tiempo de diversión en preparación para la sesión.

Pide a los niños que comiencen un dibujo. Al minuto pídeles que cambien su dibujo con el de otro niño. Ahora cada uno terminará el dibujo que comenzó el otro niño. Que 2 o 3 niños hablen de la idea que tuvieron al comienzo y cómo el otro niño lo cambió.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Para los líderes y facilitadores:

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Para los niños:

Toma unos minutos para decirle (o cantarle) a Dios cuánto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Soy nueva creación (35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

Para los líderes y facilitadores:

Distribuye y presenta la hoja de actividades. Hay una para los niños pequeños y otra para los niños mayores.

VERSÍCULO CLAVE

Cada semana aprendemos un versículo de la Biblia.

Así es, Pedro. El de hoy es el **Salmo 139:14 (TLA)**

«Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias».

Digámoslo todos juntos.

«Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias».

EXPLORA LA BIBLIA – Hechos 9:1-22

Exploremos lo que la Biblia nos enseña. ¿Sabías, que cuando invitamos a Jesús a vivir en nuestro corazón, él nos perdona y nos limpia por dentro? ¿Lo sabías?

Pero ¡no se queda ahí! Jesús también nos transforma por dentro y nos hace una persona completamente nueva en lo más profundo de nuestro ser (2 Corintios 5:17). Es como lo que le sucede a una oruga. Ese gusano feo y rastrero se envuelve en un capullo y unas semanas más tarde sale una hermosa mariposa.

¡Eso sí que es transformación! En el libro de Hechos, capítulo 9 vemos cómo Jesús transforma la vida de Saulo. Saulo era un hombre muy correcto. Él seguía los mandatos de Dios al pie de la letra. Él nunca maldecía. Siempre se lavaba las manos antes de comer. No se perdía ni un culto, ni una oración. Pero le faltaba amor. Saulo quería eliminar a los cristianos. Los odiaba tanto que los perseguía para meterlos en la cárcel o incluso para darles muerte.

Un día, Saulo iba de camino a Damasco para arrestar y encarcelar a los cristianos de esa ciudad. De pronto, le envolvió una luz tan brillante que él cayó al suelo. Cubriéndose los ojos, escuchó una voz que le decía: «—¡SAULO! ¡SAULO!, ¿por qué me persigues? — Saulo, no reconoció la voz, y preguntó, —¿Quién eres, Señor? — La voz contestó, —Yo soy Jesús, a quien tú persigues. —»

Saulo conoció a Jesús en ese dramático encuentro. ¡Y Jesús transformó su vida! Después de un tiempo Saulo se convirtió en un predicador. Viajó a muchos sitios para llevar las buenas noticias de Jesús. Llegó a ser un hombre lleno de amor por Jesús, por los cristianos y por la gente que aún no conocía a Jesús. Los cristianos estaban asombrados. No podían creer que él era el mismo hombre que los había odiado y perseguido.

Al igual que Saulo, Jesús nos transforma completamente cuando lo invitamos a entrar en nuestro corazón y decidimos seguirle.

PROFUNDIZA

Leer el texto bíblico de Hechos 9:1-22

Materiales: Una linterna/antorcha

Tomen un momento para leer la historia bíblica sobre Saulo. Van a necesitar algún tipo de luz como una linterna. ¡Adelante!

PAUSA Y PROCESA (7-10 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Puedes hacer una lectura dinámica de Hechos 9:1-22, es decir que asignas cada personaje o narrador en la historia a un niño diferente. Ten una linterna o antorcha para encender en el momento del encuentro. Sugerimos usar la versión Dios Habla Hoy (DHH).

Al finalizar la lectura pregunta a los niños cómo cambió Saulo. Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.

ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

Cambiado para siempre

Materiales: Imagen de una oruga convirtiéndose en mariposa o un video de YouTube

(<https://www.youtube.com/watch?v=4oDURckieOU>)

—¿Sabes qué animal es este?— *(oruga en la pantalla)*.

—Es una lombriz. *(No con la cabeza)* Un ciempiés. *(No con la cabeza)*

—Es una oruga. Las orugas son especiales porque cambian, se transforman.

—¿En qué se convierte una oruga?

—En una mariposa. Pasa de ser un bicho lento y peludo que se arrastra por el suelo a una hermosa mariposa de alas coloridas que vuela de flor en flor. ¡Qué transformación más impresionante! ¿Y, se queda así o luego vuelve a ser oruga?

—No, **fue** oruga, pero ya no lo es. **Es** y **será** mariposa el resto de su vida.

Nosotros también podemos ser transformados en nuestro interior. La Biblia nos enseña que, si estamos en Cristo, él nos transforma en una persona nueva. Igual que la mariposa, hemos dejado atrás la persona que éramos.

PAUSA Y PROCESA (1-2 minutos)

Para los niños:

Ese cambio en nuestra vida - que nos convierte en personas nuevas - es milagroso. Saulo tuvo un cambio milagroso tipo oruga a mariposa. ¿Conoces a alguien que haya tenido un cambio así? ¿Quizá tú has vivido ese cambio? Si no es así, ¿te gustaría ser transformado?

Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.

Para los líderes y facilitadores:

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Hola de nuevo! En el capítulo pasado vimos que a Rita la habían mandado a la oficina de la Sra. Gómez, la directora. ¿Qué le va a pasar? Lo descubriremos hoy en el...

CAPÍTULO 2 – LA DECISIÓN DE LA SRA. GÓMEZ (5 minutos)

Rita no sabía lo que iba a suceder. Se sentó frente a la oficina de la Sra. Gómez y esperó... Solo llevaba ahí unos minutos, pero parecía una eternidad.

Finalmente, la Sra. Gómez abrió la puerta. Invitó a Rita a entrar a su oficina y a tomar asiento. La escuela era muy antigua, Rita sabía que su abuela y su mamá habían asistido a la misma escuela. Las paredes de la oficina de la Sra. Gómez estaban cubiertas de repisas de madera muy antigua y oscura. Los libros en las repisas parecían aún más antiguos. En el rincón estaba el gato de la Sra. Gómez, acurrucado. Rita se preguntó si se permitía tener un gato en la escuela, pero a la Sra. Gómez no parecía preocuparle.

La directora se sentó detrás de su antiguo escritorio de madera y se inclinó hacia la niña, mirándola fijamente. Había una silla vacía junto a la de Rita. La niña se preguntó si llamarían a su mamá para escuchar el castigo que le pondría la Sra. Gómez.

—Veamos, Señorita... eeee Manzanita— dijo la Sra. Gómez —El Sr. Pérez me dice que esta mañana causaste problemas en su clase y le faltaste al respeto.—

Bajando la mirada, Rita balbuceó:

—Sí, Sra. Gómez. —

Eso era lo que le preocupaba a la Sra. Gómez, porque Rita podía ser apasionada y algo intensa... pero era muy inteligente, muy servicial y, sobretodo, siempre respetuosa.

— Rita, ¿qué fue lo que le dijiste al Sr. Pérez? —

Sin levantar la cabeza, Rita balbuceó:

—Que no somos monos. —

Rita no estaba segura de que todo aquello fuera su culpa. Además, la conversación no iba por buen camino. Por eso levantó la cabeza y con gran determinación miró a la Sra. Gómez y le contó todo:

— El Sr. Pérez me dijo que yo era un mono y llamó monos a toda la clase. Por eso le respondí que el mono era él, no nosotros. Dios nos creó. No venimos de un renacuajo que aprendió a caminar. A nosotros nos creó Dios y nos formó de una manera muy especial. No fue culpa mía que todos empezaran a chillar como monos. Entonces me mandó a su oficina, pero en realidad yo no hice nada malo, solo le dije que eso no era cierto, porque no lo es. —

Al emocionarse, Rita había levantado la voz más de la cuenta. No sabía si la Sra. Gómez se enfadaría más que el Sr. Pérez. Ojalá fuera capaz de quedarse callada... pero sabía que Dios la había creado, así como ella era, la amaba y la aceptaba. Eso lo sabía desde los cuatro años, cuando pidió ser amiga de Jesús. Ella sabía que Jesús había muerto para limpiarla de todo mal, que él estaba a su lado y siempre la cuidaba. Ella estaba segura de que Dios la había creado.

Rita se preguntaba cuál sería el castigo. ¿Llamarían a su mamá para que la regañara? ¿Tendría que sentarse frente a la oficina de la directora durante los recreos, como David y Gabriel cuando el Sr. Pérez los sorprendió peleando? Ni idea.

Pero la idea de la Sra. Gómez fue más aterradora de lo que Rita hubiera podido imaginar. La directora finalmente comprendía la situación. Rita estaba segura de que Dios la había creado, pero el Sr. Pérez creía algo completamente diferente. Los ojos de la Sra. Gómez brillaron. Se dirigió a Rita con una sonrisa, no se pudo contener:

—Bueno, Rita. Esto es lo que vamos a hacer: Mañana le pediré al Sr. Pérez que explique su idea otra vez a la clase. Lo de los renacuajos, los monos y todo eso. Después quiero que expliques tu idea a la clase; lo que crees, que Dios te creó. Y luego dejaremos que tus compañeros decidan lo que ellos quieren creer. —

Rita estuvo a punto de decir que no, porque ella no era maestra. Aunque se le daba bien contar cosas a la clase, como lo de su perro Plof, no estaba segura de poder explicar su idea. Pero ya estaba decidido.

Al salir de la oficina de la Sra. Gómez, Rita corrió hacia su mamá. La encontró con su hermano Santi en brazos, preocupada porque todos los niños habían salido. Todos menos Rita. De camino a casa, Rita comenzó a sentirse muy nerviosa.

¿Crees que Rita podrá hacerlo? ¡Lo descubriremos en el próximo capítulo!

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia. Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los niños mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 2 – CREACIÓN MARAVILLOSA (11 minutos)

Eran apenas las 5:30 cuando Sofi se levantó de la cama. No esperaba encontrar a nadie más despierto. La lluvia no había parado en toda la noche y ahora batía fuertemente contra la ventana de su habitación. Había amanecido, ... apenas. El sol se estaba esforzando, pero la oscuridad llevaba la delantera. Su chaqueta, aún húmeda, cubría la caja fuerte.

Esa caja. Una pesada caja fuerte de metal con un gran candado, pero sin la llave. No era su única posesión, pero era todo lo que tenía cuando llegó a la Casa Hogar. Desde entonces había recibido muchas cosas. Recibía libros y juegos y juguetes cada Navidad. En la Casa Hogar cuidaban bien de ella. Pero la caja fuerte era lo único que pertenecía a su pasado. Esa horrible caja. Esa horrible caja fuerte que nadie podía abrir. Ella lo había intentado con patadas, golpes, martillazos. ¡Incluso intentó abrirla con el taladro del cuidador! Pero la caja fuerte le respondía con indiferencia. Como si una caja pudiese responder... Esa caja fuerte ignoraba todos sus esfuerzos por abrirla.

Sofi salió de la habitación en pijama y bata. Al llegar al borde de las escaleras vio que el Sr. López estaba en la planta baja.

El Sr. López estaba sentado a la mesa de la cocina, demasiado alerta para esas horas de la madrugada. Sofi se limpió las lagañas de los ojos y empezó a bajar por las escaleras. Esta vez con mucho cuidado.

El área central era abierta. En el centro había dos mesas muy grandes, rodeadas de sillas. La barra desde donde se servía la comida estaba a un lado. El fogón, las pilas de lavar y las superficies de trabajo se hallaban contra la pared del fondo. La cocinera estaba de pie frente al fogón encendido preparando su famosa avena caliente. Bueno, la llamaba avena, aunque no parecía ni sabía a la avena caliente que Sofi había probado en casa de sus amigas. Los niños decían que se podía usar como cemento —pero Sofi estaba segura de que era solo un rumor. Un rumor que probablemente inició Martina; a ella le encanta inventar historias. Allí estaba la cocinera, cantando mientras removía la avena con una cuchara de palo.

Cuando Sofi se acercó, el Sr. López le susurró, sin levantar la cabeza: “Buenos días, Sofi. Espero que hayas dormido bien. Te estaba esperando. Ven, siéntate.”

Sus ojos no se apartaron del libro que estaba leyendo. Un libro muy viejo que no se deshacía gracias a múltiples trozos de cinta adhesiva. Al sentarse, Sofi pudo verlo mejor. No era un libro cualquiera, era una Biblia muy grande. Entonces él levantó la mirada. Su amplia sonrisa la tranquilizó de inmediato. Pero ella no podía despistarse. Tenía que preguntarle algo.

“Sr. López, ¿qué le hizo a mi pierna? Me dolía mucho. Usted lo sabe. ¡Y usted la arregló!

¿Cómo lo hizo?

El Sr. López se encogió de hombros. “No fui yo.”

Sofi insistió, “Sí que fue usted. Usted me arregló la pierna.”

“No”, sacudió la cabeza. “No fui yo.”

Sofi estaba a punto de protestar cuando él inclinó la cabeza y empezó a leer de su Biblia:

Dios, tú me conoces muy bien; ¡sabes todo acerca de mí!

*Me tienes rodeado por completo; si pudiera yo subir al cielo,
allí te encontraría.*

*Si me escondiera en lo profundo de la tierra,
también allí me encontrarías.*

También allí me darías tu ayuda. No hay oscuridad que me oculte.

Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo.

Tú me formaste en el vientre de mi madre.

Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias.

(Adaptado del Salmo 139 TLA)

Es interesante, ¿verdad? Está en la parte más antigua de la Biblia, un libro de canciones y poemas llamado los Salmos.

“Pero”, protestó Sofi, “¿qué tiene eso que ver con mi pregunta, Sr. López? ¿Qué tiene que ver con mi pierna?”

El Sr. López sonrió nuevamente. En verdad tenía una sonrisa que iluminaba todo a su alrededor. Sofi estaba segura de que, tras esa sonrisa, la cocinera subió el volumen de su canto. Y definitivamente estaba sonriendo.

“Sofi, ¿no escuchaste lo que leí? Habla de que Dios te creó. Dice que él te formó en el vientre de tu mamá. Claro que puede sanar tu pierna. Porque él te creó.”

Automáticamente, le surgió la idea “Pero no sanó a mis padres, ¿verdad?” Sofi apartó esa idea y se enfocó en otra “¿Quieres decir que Jesús me sanó?”

El Sr. López asintió. “Tú sabes que lo hizo. Tú escuchaste mi oración. Él te creó. Él te ama. Incluso murió por ti para deshacer todo lo malo. Él cuida de ti y quiere acercarse a ti.”

“¡Pare!”, gritó Sofi. “No siga. ¡Ni siquiera estoy segura de que Dios existe!”

“Sí que existe, Sofi. Y si tú estás dispuesta, él quiere que lo conozcas. ¿Qué tal si hablamos con él?”

Eso confundió aún más a Sofi. Pero el Sr. López no pestañeó. Cerró sus ojos y empezó a orar. Sofi lo miraba atónita. ¿Qué se supone que debía hacer? Parecía no tener opción.

Entonces cerró los ojos y escuchó la oración del Sr. López: “Dios, Sofi tiene dudas sobre todo esto. Pero tú puedes venir y llenarla para que ella sienta paz y sienta seguridad. Para que ella sepa que te pertenece y cuánto la amas. Muéstrale que ella es tu hija especial. Amén.”

Y sucedió. Sucedió de verdad. Ella sintió calma y paz y la seguridad de que Dios la amaba. Y se sintió igual que cuando su pierna dejó de dolerle —envuelta en amor. Y le salieron las lágrimas y no sabía por qué. Y se sintió contenta y un tanto extraña y aceptada e importante, todo a la vez.

Cuando levantó la mirada, el Sr. López la estaba mirando y la cocinera estaba sonriendo. Definitivamente, estos días habían sido muy extraños. Pero tenía la certeza de que Dios la amaba y la creó y estaba a su lado.

Se sentía como en un sueño cuando balbuceó, “me tengo que vestir”, y se dirigió a las escaleras.

El Señor López exclamó a sus espaldas, “Sofi, esa parte de la Biblia que dice ‘no hay oscuridad que me oculte’ se aplica también a los cementerios”.

Sofi quedó boquiabierta. ¿Cómo lo sabía? Ella siguió caminando. Y él dijo con tono misterioso:

“Por cierto, creo que el capitán tiene la llave del candado de la caja fuerte.”

¿Qué? ¿Cómo? No lo entendía. Al regresar a su habitación se tiró sobre la cama y miró a su alrededor. Miró hacia la caja fuerte. “El capitán tiene la llave del candado”. ¿Qué quiso decir con eso?

Era un día muy extraño. Se vistió, volvió a bajar y desayunó sin decir palabra. Se preguntó qué habrá pensado Martina cuando proclamó que la avena de la cocinera podía convertirse en un monstruo y ella no respondió. El sol se abrió paso entre las nubes después de la comida, pero apenas por un par de horas. Después de eso la lluvia volvió más pesada que antes. Durante ese

par de horas Sofi logró salir al jardín para respirar aire fresco. No había pasado mucho tiempo cuando vio que Tomás trepaba su árbol favorito... ¡Otra vez! No se lo podía creer, porque sabía que él no sería capaz de bajar. Peor aún, Tomás sabía que él no sería capaz de bajar. Aun así, había trepado el árbol.

Sofi suspiró, “Al menos eso no ha cambiado. Tomás sigue estando loco de remate.”

Sentada en el columpio, se extrañó que, a diferencia de los demás cuidadores que en ese momento hubieran llamado a los bomberos o a la policía el Sr. López hizo algo ridículo.

Él también trepó el árbol y, en lugar de ayudarle a bajar, se sentó a su lado y estuvieron conversando durante unos 30 minutos. ¿Qué estaba pasando? No estaba segura si el Sr. López era un tipo de Superman, o si sencillamente estaba loco, como Tomás. Pero ella no podía negar que se sentía diferente. Y no podía negar que estaba convencida de que Dios existía y de que cuidaba de ella. Y cuando, después de 30 minutos, el Señor López y Tomás bajaron trepando del árbol, tuvo que admitir que estaba muy impresionada.

Había sido un día muy extraño, pero no fue sino hasta después de la cena que la idea le vino a la cabeza. Aún estaba cenando cuando exclamó “¡Claro!”. Con tanto ímpetu que todos la miraron. Los ignoró y siguió cenando. Pero ya lo tenía. Sabía dónde estaba el capitán. El de la llave. Lo sabía...

Subió a su habitación. Pero no tenía la intención de dormir. A la medianoche, cuando el silencio reinaba en la casa y el único ruido era el batir de la lluvia contra su ventana y el aullar del viento que amenazaba con arrancar a los árboles de raíz, se levantó de cama. Se puso unos pantalones y su chaqueta (que seguía húmeda), bajó las escaleras sigilosamente, abrió la puerta y salió a la oscuridad de la noche. Iba en busca del capitán...

Descubre lo que sucede la próxima semana en la historia de LOS LUCEROS.

PAUSA Y PROCESA (4-5 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia. Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.

ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (5 minutos)

Ahora que somos amigos de Jesús, somos personas completamente nuevas, como la mariposa. Tenemos un Dios Padre que siempre está disponible y presente y quiere lo mejor para nosotros.

Antes de leer la lista de las verdades de Dios Padre y la lista de mentiras, oremos.

Querido Dios, muéstranos la verdad de quién eres tú como nuestro Padre celestial. Amén.



VERDADES DE DIOS

Leamos juntos la lista «La verdad acerca de mi Dios Padre». También está en la hoja de actividades. Leamos cada línea.

Para los niños pequeños puede que con leer dos verdades sea suficiente.

Digo NO a la mentira que mi Dios Padre:	Digo SÍ a la verdad que mi Dios Padre:
es distante y no se interesa en mí	está cerca y me cuida (Salmo 139:1-18)
es enojón y muy estricto	me ama y siempre es amable (Salmo 103:8-14)
está demasiado ocupado y no tiene tiempo para mí	siempre está conmigo, lleno de gozo y amor (Hebreos 13:5; Sofonías 3:17)
nunca está satisfecho con lo que hago	es paciente y lento para enojarse (Éxodo 34:6; 2 Pedro 3:9; Salmo 147:11)
es malo y cruel	es amoroso y me protege (Isaías 42:3; Salmo 18:2)
no quiere que me divierta	quiere que yo tenga la mejor vida (Juan 10:10; Romanos 12:1-2)
no me perdona	es siempre bueno y me perdona (Salmo 130:1-4; Lucas 15:17-24)
está pendiente de cada error	está orgulloso de mí (Romanos 8:28; Hebreos 12:5-11)

Ahora escucha a Dios en silencio un momento.

¿Quizá alguna verdad en la lista fue especial para ti? ¿Quizá alguna tocó tu corazón? Esta semana te invito a leer tu verdad preferida cada día y buscar en tu Biblia los versículos que la acompañan.

Podrás compartir esa verdad con tu grupo pequeño ahora y también escribirla en tu **hoja de actividades**.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Pregúntales si han creído alguna de esas mentiras sobre Dios. O si alguna verdad ha sido especial para ellos. Comparte con ellos tu mentira y tu verdad. Invítales a apuntar su mentira y su verdad en la hoja de actividades. Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.

Termina con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Qué piensas que sucederá en la historia?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se producirá cuando ve a sus padres y líderes, compartir algo que personalmente descubrieron en la sesión. Acuérdate de terminar la sesión en oración.